

LA RECONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE SONORO EN DIEGO DE OCAÑA.

Gerardo Rodríguez

Universidad Nacional de Mar Del Plata / CONICET

Resumen

La devoción a Santa María de Guadalupe cobró auge, a partir del siglo XIV, en toda Extremadura, extendiéndose hasta el continente americano. La razón principal de esta difusión se encuentra en la acción redentora de la Virgen. La devoción guadalupana nos llega mediada a partir de los textos elaborados por los monjes jerónimos. Estos monjes proyectan argumentos doctrinales esenciales para el discurso cristiano de la época. Esta tradición/expresión discursiva se expandió en América, en particular a partir de la labor de fray Diego de Ocaña, quien difundió el culto guadalupano entre fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, dando cuenta a la vez que justificando determinados comportamientos y valores. De allí que sus textos, imágenes y sonidos busquen inspirar la fe al tiempo que son transmisores de un “modelo sensorial” específico, que en esta oportunidad acotaremos al paisaje sonoro.

Palabras Clave: Diego de Ocaña – Virgen de Guadalupe – historia de los sentidos – paisaje sonoro – milagro.

Abstract

The devotion to Our Lady of Guadalupe flourished, from the fourteenth century, throughout Extremadura, stretching up to the Americas. The main reason for this diffusion is in the redemptive action of the Virgin. The Guadalupe devotion reaches us mediated from the texts by the Hieronymite monks. These monks set essential doctrinal arguments for the Christian discourse of the time. This tradition / discursive expression expanded in the Americas, particularly from Fray Diego de Ocaña's work, who spread the Guadalupean cult between the late sixteenth and early seventeenth century, accounting for and justifying certain behaviors and values. Hence his texts, images and sounds are looking for inspiring faith while that are transmitters for a specific “sensory model”, which in this occasion we delineate to the soundscape.

Key words: Diego de Ocaña - Virgin of Guadalupe - history of the senses – soundscape – miracle.

La devoción a Santa María de Guadalupe cobró auge, a partir del siglo XIV, en toda Extremadura, extendiéndose desde el Monasterio de Villuercas por el resto de la Península Ibérica y, poco tiempo después, el continente americano.¹

La razón fundamental de esta difusión del culto guadalupano se encuentra, sin dudas, en la acción redentora y milagrosa de la Virgen: los fieles imploran su intercesión por muchos y variados motivos y esperan su intervención milagrosa.

Esta devoción guadalupana nos llega mediatizada, fundamentalmente a partir de los textos elaborados por los monjes jerónimos y conocidos como *Los Milagros de Guadalupe*. Estos monjes proyectan -al redactar todos y cada uno de los milagros-, argumentos doctrinales esenciales del discurso cristiano de su época.

Esta tradición religiosa se expandió en América, bien por medio de la acción de los religiosos que llegaron con los primeros conquistadores (muchos de los cuales eran jerónimos), bien por la cuidadosa elaboración de una imaginería guadalupana (tanto discursiva como iconográfica), como es el caso particular de fray Diego de Ocaña, quien difundió el culto guadalupano entre fines del siglo XVI y principios del siglo XVII, tal como queda registrado en su *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*², dando cuenta a la vez que justificando determinados comportamientos y valores. De allí que sus textos e imágenes busquen inspirar la fe pero también sean transmisores de un modelo sensorial, elaborado a partir de la mixtura entre tradición guadalupana y realidad americana.

En esta oportunidad propongo reconstruir, a partir de su relato, dicho modelo sensorial, acotándolo al paisaje sonoro, analizándolo desde la perspectiva teórica ofrecida por la historia de los sentidos, perspectiva que me permitirá:

- a) construir un marco teórico-metodológico apropiado para estudiar tal modelo sensorial, lo que implicará escuchar (interpretar) el paisaje sonoro que nos transmite la fuente;
- b) formular topografías de lo sensorial-auditivo propias de la tradición guadalupana en América, a partir de las vívidas experiencias transmitidas por fray Diego de Ocaña en su obra y ofrecer una selección documental de las mismas. Tomaré de

¹ Con anterioridad a este trabajo abordé la presencia de los jerónimos, de la tradición guadalupana y de Diego de Ocaña en América en: G. RODRÍGUEZ, “Los milagros marianos: Santa María de Guadalupe (Península Ibérica y América, siglos XIV-XVII)”, G. RODRÍGUEZ (dir.), *Cuestiones de Historia Medieval*, Buenos Aires, Selectus / UCA, 2011, vol. 2, pp. 597-617 y G. RODRÍGUEZ, “La Virgen de Guadalupe, de Extremadura a América (siglos XV-XVII)”, *Actas del III SIRCP – Tercer Simposio Internacional sobre “Religiosidad, Cultura y Poder”*, Buenos Aires, 2010.

² D. de OCAÑA, *Viaje por el Nuevo Mundo: de Guadalupe a Potosí, 1599-1605*, ed. B. LÓPEZ de MARISCAL y A. MADROÑAL, Navarra, 2010 (en adelante se citará VNM).

su relato el año 1599, trayecto del viaje que abarca desde su partida del monasterio de Guadalupe hasta la llegada a Lima, a partir de aquellos fragmentos que permitan estudiar temas centrales para la reconstrucción del paisaje sonoro: objetos, sonidos y palabras.

Marco teórico–metodológico

La importancia del sentido auditivo radica en que es el depositario del lenguaje, es el sentido de unión social y cultural, el que permite recoger la palabra del otro, expresar la propia y desde allí interactuar, tal como lo hizo Diego de Ocaña en los diferentes espacios que recorrió y ámbitos que conoció en su intensa experiencia americana.

¿Cómo estudiar los registros sonoros que nos transmite? A partir de la elaboración de un marco teórico que recoja conceptos formulados por disciplinas diversas: historia, antropología, musicología, sociología. El concepto de paisaje sonoro (*soundscape*) fue acuñado por el compositor e investigador canadiense Raymond Murray Schafer para hacer referencia al estudio de todos los sonidos generados en un ambiente determinado (fuerzas de la naturaleza, animales, seres humanos). Estos sonidos se conforman a partir de la interacción de una sociedad con su entorno natural y cultural³, pudiendo ser considerados como representaciones⁴, es decir, como esquemas intelectuales incorporados, contruidos, sustentados por los intereses de un grupo en particular, lo que supone tensiones y conflictos entre los diferentes actores sociales. Así entendidas, las representaciones generan múltiples prácticas culturales, entre las cuales es posible encontrar y distinguir las del campo sonoro presentes en el *Viaje por el Nuevo Mundo*.

Mark Smith⁵ considera que los estudios sensoriales tienen un futuro promisorio, dado que su historia es reciente y sus tratamientos, desiguales: mientras que la Antigüedad o la Modernidad, a partir del siglo XVII, tienen estudios profundos -aunque no referidos a todos los sentidos-, la Edad Media o la temprana Modernidad carecen de ellos, de allí la relevancia de trabajos como el aquí propuesto.

³ R. SCHAFFER, *The Tuning of the World*, Toronto, McClelland and Stewart, 1977.

⁴ R. CHARTIER, “La historia cultural redefinida: prácticas, representaciones, apropiaciones”, *Revista Punto de Vista*, 39 (1990), pp. 44-60.

⁵ M. SMITH, *Sensing the Past. Seeing, hearing, smelling, tasting, and touching in History*, Berkeley, University of California Press, 2007.

Topografías de lo sensorial-auditivo

Fray Diego de Ocaña, nació en 1570. Ingresó al monasterio de Guadalupe en 1588⁶ y en 1599, junto al Padre fray Martín de Posada parte rumbo a América, con la misión de fomentar la devoción a la Virgen y recoger diferentes donativos⁷. Para lograr ambos fines, escribe en un lenguaje llano *La comedia de Nuestra Señora de Guadalupe y sus milagros*,⁸ pensada para ser representada y no leída,⁹ en la cual prácticamente transcribe el Códice 1 de *Los Milagros de Guadalupe*, en particular las leyendas referidas a la Virgen y el primer relato contenido, que se refiere a la liberación de un cautivo. Fray Diego llevó esta obra a las ciudades de Potosí y Chuquisaca (1601), antes de partir a México, ciudad en la que murió en 1608.

Diego de Ocaña nos ofrece un relato pormenorizado de su viaje americano, relato en el cual registra tanto situaciones cotidianas como procesiones solemnes, tanto encuentros con personas anónimas como entrevistas con las más altas autoridades virreinales y ofrece la recreación tanto de paisajes naturales como de ámbitos creados por los hombres.

Blanca López de Mariscal y Abraham Madroñal consideran que Ocaña “era un fraile viajero, con una resistencia casi sobrehumana, un quijote manchego, como ese otro contemporáneo a quien Miguel de Cervantes estaba mandando a viajar por la España de su tiempo, que tiene por cometido extender la devoción a la Virgen extremeña por todos los medios, y por ello escribe y pinta, ambas cosas aceptablemente”.¹⁰

Pero también registra elementos o situaciones que se refieren al universo sonoro, de allí la posibilidad de reconstruir el modelo sensorial que transmite, reconociendo objetos, identificando sonidos, valorando la importancia de la palabra.

1. Objetos

Las celebraciones guadalupanas en estas tierras americanas resultan similares a las hispánicas, con el agregado de cierto color local, presente en las particularidades de las vestimentas como en los instrumentos propios de los nativos.

⁶ Archivo del Real Monasterio de Guadalupe (AMG), *Actas auténticas de profesiones de monjes jerónimos en Guadalupe*, legajo 39 (estas Actas contienen las profesiones de fe entre 1425 y 1605).

⁷ AMG, *Escritura de la fundación de la capilla de nuestra señora de Guadalupe en la ciudad de los Reyes, el año 1600*, f°1 a f°6. Se refiere a Lima.

⁸ VNM, pp. 335-423.

⁹ Esto puede constatarse tanto en los nombres de los personajes (Fraile, Rey, Cautivo, Caballero, Gil, Cura, Fresco, Melenaques, Alcalde, Criselio) como en las indicaciones de tipo escénico (música, entradas, vestimenta, utilería).

¹⁰ B. LÓPEZ de MARISCAL y A. MADROÑAL, “Introducción”, VNM, p. 14.

Indica y compara que mientras los indios tañen sus chirimías, los cristianos repican las campanas.¹¹ Las campanas que resultan esenciales al culto para officiar misa, tal como lo consigna, apenas llegar a Puerto Rico:

“Y cogidas las reliquias de los sanctos, cabezas, brazos y otras muchas rajas, lo juntamos todo en un lugar. Y de los navíos mandó el general que trujesen una campana pequeña que traía en la capitana, y que viniesen los ministriles que traía y el ornamento que mi compañero y yo habíamos traído de Guadalupe con todo recaudo de ara y de cáliz”¹²

La identificación de las campanas con el imaginario cristiano medieval queda atestiguada en el relato referido a dos piedras que están en la serranía del pueblo de Etén (Perú):

“...que entiendo es una de las cosas más dignas de mandar a la memoria de cuantas en estos reinos hay, por la propiedad que tienen, que es sonar tanto como una grande y sonora campana cuando las tocan con otras piedras...”¹³

Lo notable es la apropiación que realiza de este espacio (piedras–campanas–cristianismo), dado que, originalmente, era el lugar del cerro reservado para los sacrificios (humanos) incaicos:

“Y lo que más admira, es que estábamos seis personas alrededor de las dos piedras, y cada uno de nosotros teníamos en las manos piedras, unas grandes y otras pequeñas, y dábamos todos a un tiempo en diferentes lugares y parecía que repicábamos una docena de campanas, unas grandes y otras pequeñas, de suerte que según es la piedra con que se da, así suena; que si es grande parece una campana muy grande y si es una piedra pequeñita, suena como campanilla. Y con tan grande sonido que dura mucho el retintín que suena en el oído, como cuando se da un golpe grande en una campana. Estas dos piedras pudiera el rey hacer llevar a España por grandeza... Y es obra digna de un rey, porque semejantes piedras no debe de haber en el mundo”.¹⁴

Las comparaciones de cómo suenan las piedras y las campanas prosiguen, permitiendo conocer al detalle la cultura campanil de fray Diego:

“...unas suenan como almireces y otros como calderos y todas tienen sonido, pero ninguna como aquellas dos, que es muy sonoro y muy lindo y grande como la más

¹¹ *VNM*, p. 118.

¹² *VNM*, p. 74. Los ministriles son instrumentos músicos de boca, utilizados en ciertas procesiones.

¹³ *VNM*, pp. 121-122.

¹⁴ *VNM*, p. 122. En la nota 92, los editores señalan “Hoy día existe en Brasil algo similar a lo que describe Ocaña. En la Ilhabela, frente a San Sebastián, se halla un lugar llamado Praia Pedra do Sino o Playa de Piedras de Campana en la que se pueden encontrar las famosas piedras que cuando son batidas suenan como campanas, seguramente se trata de piedras con alto contenido de metal” (pp.122-123). Antes, p.20, habían mencionado que estas piedras sonoras también se suelen localizar en algunas de las costas del Pacífico sudamericano.

fina campana que puede haber en toda España, porque en estos reinos ninguna hay mejor ni mayor sonido que es el de las piedras”.¹⁵

2. Sonidos

Diego de Ocaña es un viajero atento, que presta atención a todo lo que ocurre en su entorno, dado que muchas veces necesita de sus sentidos y no de sus saberes para enfrentar la realidad. Lo que incorpora por medio de los sentidos (la vista, el gusto, el oído, el tacto, el olor en este orden), lo atesora como experiencia y actúa en función de ella.

Por ejemplo, los sonidos a los que siempre presta atención le permiten reconocer la cercanía de una caudal de agua, la presencia de un núcleo poblacional. En una oportunidad, los ruidos le salvan de morir aplastado. Una fuerte tormenta los sorprende en el Puerto de Portobelo, en el convento de la Merced:

“que era toda la casa un buhío de madera tosca y paja. Y habiendo un día acabado de comer, comenzó la casa a crujir y yo levante de la mesa y salí corriendo afuera y mi compañero díjome que para que corría: respondí que para no quedar enterrado y que saliese fuera pronto. Y como a mí me reprendía porque corría, no quiso andar aprisa sino con gravedad; y cayó la grave de la casa y cogióle debajo y quedó enterrado con toda la casa encima...”.¹⁶

En general, los lugares donde habitan los nativos americanos son objeto de sus comentarios. En Panamá, registra que las viviendas son de tabla y recoge una advertencia particular: *-Mirad como habláis que las paredes tienen oídos.*¹⁷

En Panamá observa la ferocidad de los caimanes, que llegan a comerse a las personas en grandes bocados, pero también registra la astucia de los perros para cruzar los ríos repletos de ellos:

“Y cuando los perros quieren pasar aquel río que entra por detrás de Sancta Ana, júntanse los perros en una parte y comienzan todos a ladrar y los caimanes que hay en el río vienen al ladrido y estanse quedos debajo del agua esperándolos. Y cuando a los perros que han ladrado un rato les parece que ya están allí los caimanes juntos en aquel lugar donde ellos están ladrando, lo que hacen es callar todos y van corriendo por más arriba o más abajo y pasan el río a nada, callando; y cuando el viento y el olor llega a los caimanes, ya ellos están de la otra parte y dejándolos burlados”.¹⁸

3. Palabras

¹⁵ VNM, p. 123. La nota 93 explica que el almirez es un mortero de metal, pequeño y portátil.

¹⁶ VNM, p. 84.

¹⁷ VNM, p. 93.

¹⁸ VNM, pp. 96-97.

Fray Diego de Ocaña considera que la comunicación es esencial para la difusión del culto guadalupano y para la obtención de limosnas. Reconoce la importancia de la palabra y la necesidad de buen entendimiento para asegurar óptimas relaciones con los nativos, dado que, muchas veces, los diálogos rápidos y los modismos locales generan todo tipo de confusiones.

Al llegar al Convento de Santo Domingo (Puerto Rico), junto con otros viajeros recién llegados, luego de pasar hambre y frío y de penar por enfermedades varias que los aquejaban, se preguntan para qué están en América. En medio de este diálogo, que ocurre de noche y estando varios de ellos medio dormidos, una negra les acerca comida y agua (situación habitual en todos los conventos del Nuevo Reino de Granada, que las negras sirvieran a los frailes, pero desconocida por Diego de Ocaña y su compañero), dando lugar a la siguiente confusión:

“Y como desperté y vi junto a mí una negra, entendí que era algún demonio o alguna alma de inglés de los muchos que allí habían muerto,¹⁹ y comencé a dar voces y a decir ‘Jesús sea conmigo’. La negra me respondió:

-Yo no so diablo. ¿Qué decí Jesús, Jesús?

Y como oí repetir el nombre de Jesús, reporteme un poco y pregunté:

-¿Pues quién eres?

Respondió:

-Que so negra de convento: dame la pierna, padre.

Y como oí pedir la pierna, escandalíceme y díjele que se fuera con el diablo.

Dijo:

-Jesú conmigo. ¿Viene lavar la pierna y toma diablo?

Y es que se había dejado el agua y la paila a la puerta de la celda y no acababa yo de entender a la negra lo que me decía; y dábame mucha prisa:

-Daca la pierna.

Y con el coloquio que teníamos despertó mi compañero...”²⁰

El gracioso malentendido ofrece la oportunidad de reflexionar sobre los valores transmitidos por el fraile, quien no duda en asimilar lenguaje confuso y negritud con el diablo. Esta asociación se repite en varias oportunidades, por ejemplo, al describir la vestimenta de las indias de los llanos (habitantes de las costas del Pacífico, desde Perú

¹⁹ Se refiere, probablemente, a los ingleses que participaron del saqueo del conde George Clifford, quien apoyado en una escuadra de quinientos navíos, logró entrar en Puerto Rico en 1598, matando a muchos habitantes, robando en la ciudad, a la que luego prendió fuego.

²⁰ *VNM*, pp. 76-77

hasta Chile), que es toda negra y larga, al igual que la cabellera, reflexiona: *no parecen por aquellos arenales sino demonios y brujas*.²¹

La palabra también permite interactuar y, con cierta lisonja, obtener algún beneficio, tal como le ocurre camino a Lima. Se pierden, pasan hambre hasta que finalmente son rescatados y en agradecimiento dicen cosas buenas del señor y su dama:

“Ese sea con vuestra merced y con todos, que Ese nos ha guiado a este lugar, que venimos perdidos; pero esto no ha sido sino grandísima ganancia, pues gozamos de la vista de vuestra merced, tan buena y tan linda. Y otras cosas así a lo fraileSCO que entonces se me ofrecieron, que como estaba muerto de hambre, estaba de ingenio agudo”.²²

La palabra permite recoger la mirada del otro, que en muchas oportunidades es expresión de queja, tal como lo expresa un indio de Paita, cuando dice:

“Padre, éstos son gente, sino que no quieren hablar porque el viracocha, que quiere decir el español, no los haga trabajar. Esto dijo el indio porque los españoles hacen trabajar demasiado a los indios mitayos, que quiere decir de servicio, que les dan para labrar sus chacaras y simenteras”.²³

La palabra como palabra de oración y la oración como ruego a Santa María de Guadalupe, que escucha y actúa en consecuencia. Los fieles piden, imploran a la Virgen a través de rezos, hacen votos y finalmente tienen su recompensa: *Y esto con tanta fee y devoción que fue oída su fervorosa oración y tuvo tan buen despacho su petición*.²⁴

La devoción a la Virgen se difunde a través de imágenes y de textos. Desde Panamá a Bolivia es reconocida la labor del padre Pedro de Montemayor, fraile jerónimo, que enseña a fray Diego de Ocaña en las materias de la gracia, de la fe, de la adoración de imágenes y de la predestinación. Todos estos saberes Diego los utiliza, luego, “*para poder subir al púlpito*”²⁵ con más fuerza, sabiduría y convicción.

Diego de Ocaña subraya que en América del Sur hay buenos doctores en cuestiones de teología, especialmente en el convento agustino de Nuestra Señora de Guadalupe:

²¹ VNM, p. 114.

²² VNM, p. 135.

²³ VNM, p. 91. Chácaras equivale a chacras o granjas en tanto que simenteras equivale a tierras sembradas (aclaraciones recogidas en notas 54 y 55).

²⁴ VNM, p. 97.

²⁵ VNM, p. 98.

“Celebraron la fiesta con solemnidad, porque allí hay colegio donde se leen artes y la advocación es de san Hierónimo. Y los colegiales celebraron fiesta con muchos versos y oraciones, las cuales se oraron en el púlpito aquel día en lugar del sermón; y los que las oraron lo hicieron muy bien por ser, como eran, buenos latinos”.²⁶

Conclusiones

De las diferentes situaciones que le toca enfrentar, obtiene fray Diego enseñanzas y reflexiones. El encuentro con “el otro” suele estar marcado por el asombro y la extrañeza.

Los relatos testimonian, muchas veces, una mirada casi inocente de la realidad pero también se encuentran cargados de tristeza y añoranza:

“-Padre fray Diego, ¡cuán diferente estarán nuestros hermanos hoy en la casa de Guadalupe y qué contentos!... Y después que acabé de rezar las horas canónica, me harté de llorar acordándome de mi casa de Guadalupe...”.²⁷

Sus comparaciones tienen siempre una doble mirada, la del europeo que se enfrenta al desafío americano. Así, por ejemplo, considera que todo en América se da de manera inversa a lo que ocurre en su tierra de origen: *...Y así como acá son los tiempos al revés, así también las demás cosas son al revés de España...*,²⁸ refiriéndose a las negras que sirven en los conventos y a las horas de los días. Otra comparación, de la que saca enseñanzas, se relaciona con el recuerdo del mal momento vivido en Portobelo, con la casa que se cae repentinamente: esto le demuestra que ir de prisa no siempre es malo y que la gravedad es recomendable para algunos asuntos y momentos pero no es buena para todos los casos.

Diego de Ocaña observa, escucha, convive, juzga. Y, al hacerlo, trasmite, impone los valores propios, expresados por medio de un modelo sensorial, auditivo, guadalupano-americano, reconocible gracias a objetos, sonidos y palabras.

²⁶ VNM, p. 117.

²⁷ VNM, p. 101. La alegría se debía a que era septiembre, día de nuestra Señora de Guadalupe.

²⁸ VNM, p. 77.